

Mesa redonda sobre Freinet, aquí y ahora

Por aquello de que más vale una práctica que cien teorías o más una vida que cien libros, nos hemos dirigido a un grupo de maestros de ACIES. Para que desde su quehacer nos dieran su visión de Freinet.

Son jóvenes, entre 20 y 30 años. Trabajan en varios colegios nacionales. De Béjar y su comarca. Por su edad, por su pertenencia a la enseñanza oficial, por la variedad de los niveles a que se dedican, y por el emplazamiento de sus escuelas (urbanas y rurales), no llegan del todo a lo que los libros llaman Escuela Moderna.

Pero quieren conseguirlo.

Los hemos entrevistado a continuación de una de sus reuniones de grupo (las hacen en Salamanca, cada dos o tres semanas, la tarde del sábado). Entre ellos cinco tienen además la cohesión de una serie de actividades de Tiempo Libre, inter-pueblos, en que proyectan su modo de hacer la escuela.

Son Pili Martín, Agustín Hernández, Hortensia Ramos. Marian García Calvo y Carmen Seisdedos.

Sus escuelas: Villares de Yeltes, Fuenteguinaldo, Béjar y Moronta.

SINITE. Podríamos empezar por algo así como «nuestra carta de identidad como maestros que somos o queremos ser freinetianos».

MARIAN. Yo tengo poca experiencia en la escuela. Llevo tres años. El año pasado y el anterior no tenía ninguna idea sobre Freinet, sus técnicas y todo eso. No me encontraba muy satisfecha con la manera de llevar la escuela, con la manera de ser yo en la escuela. Intentaba buscar que los niños fueran libres, en su expresión y en muchos otros sentidos. Que tuvieran un juicio crítico sobre la realidad. El sentido de la responsabilidad. En esta situación empecé a mirar un poco el tema Freinet. Creo que todos hemos empezado así. Con la inquietud primera de hacer una pedagogía distinta, de solucionar el miedo a los chavales. Ves una serie de fallos que tienes que solucionar y entonces empleas unos métodos que dan resultado, que pueden ser de Freinet o que pueden ser de Milani. Creo que la preparación sobre Freinet o Milani viene después. El resultado es que das con unos procedimientos que luego resultan ser los de la Escuela Moderna. Esto a mí me fue mejorando y animando mucho.

HORTENSIA. Mi primer año en la escuela fue terrible. La formación vino después, cuando ya nos conocimos un grupo que todos teníamos el mismo problema y las mismas inquietudes y así empezamos a formarnos en Freinet. En el principio no encuentras más que la necesidad de hacer algo distinto en la escuela. Tengo que decir de todas maneras que por ejemplo el año pasado Freinet me ayudaba mucho, pero también me ayudaba mucho Milani y otros pedagogos. Respecto de las técnicas es difícil encajarlas en un principio pero cuando llevas un año ya dan un resultado. Al principio utilizas la correspondencia por ejemplo y no sabes muy bien para qué, ni a qué te va a llevar. Esto te lo dan los años trabajando con los chavales y la confianza total que tienes que tener en ellos. Confiar en que el chaval, a su edad, va a responder. Y responde de hecho. Tú le das libertad, le das confianza y él recibe seguridad y él solo empieza.

PILI. Yo empecé con una escuela de tipo tradicional. Claro que allá por el 66 ó 67 era mucho más difícil encontrarte con un ambiente que te facilitara el usar otro tipo de técnicas. Pero no me convencía. Entonces empiezas a descubrir esta serie de téc-

nicas que existen y que te ayudan. Pero a mí, más que las técnicas, lo que me ha convencido en Freinet es el tipo de hombre que intenta hacer y cómo quiere entroncar ese niño con la realidad en que vive y comprometerlo con esa realidad. El que una escuela que no está fuera del ambiente sino dentro y con compromiso respecto de ese ambiente. Las técnicas te ayudan a eso y las utilizas en función de eso.

CARMEN. Encuentro importante también el encontrarte con un grupo con el que de alguna manera estás compartiendo esas mismas inquietudes. Es decir, que si en vez de un grupo Freinet hubiera sido un grupo no sé qué... La situación de mi escuela es que estoy sola en el pueblo y entonces me encuentro muy aislada, con un montón de cosas que quieres desterrar, querías cambiar. Pero que sola... Necesitas un grupo.

HORTENSIA. Eso de sola es una situación fatal. Yo lo llevo gubado desde el primer año. Recién salida de la Normal, ibas a escuela en un pueblo a 70 km. de aquí, sin conocer a nadie. A más, las maestras que veía alrededor llevaban un sistema que a mí no me convencía. Esto te marca mucho. Llegas a angustiarte, a perder incluso la ilusión porque los chicos no siempre responden como tú esperas. En esta situación, para mí ha sido fundamental encontrar un grupo.

SINITE. Se ve que este asunto lo tenéis bien pensado o bien vivido. Por lo claro de las motivaciones que aparecen hasta el momento sobre vuestra identidad: insatisfacción ante un ambiente, deficiencia de un sistema anterior, encarnación con el entorno, un sentido de equipo...

AGUSTÍN. Buscando añadir algo. Yo no diría que soy freinetista. Simplemente pretendo y he pretendido siempre llegar a un ideal que tengo de maestro. Igual que ahora estoy agrupado con un grupo que sigue a Freinet, lo habría estado con un grupo Neill o de Milani o de cualquier autor de la Escuela Moderna. Encuentro en Freinet una serie de cosas con las que me identifico. Cuando le leía me decía: pues esto ya lo había pensado. Haciendo esto me da la impresión de ser yo mismo. Por otra parte, he encontrado como todos un grupo que me ayuda a llevar la Escuela un poco mejor. A mí el grupo me sirve más de

tacto que de un estudio científico de Freinet. El hecho de las acampadas, de las actividades de tiempo libre, que realizamos con los muchachos: las podríamos haber hecho igual tal vez sin haber estudiado a Freinet. Pero el hecho es que coinciden y las seguimos haciendo.

HORTENSIA. Es posible que algún día evolucionemos y entonces tomemos otra dirección en esta misma línea, otro pedagogo. De momento las técnicas de Freinet y su metodología nos sirven tanto en la escuela como en todas esas actividades de fuera de la escuela.

PILI. A nosotros la pedagogía de la Escuela Moderna nos interesa también porque nos hace ver la serie de condicionamientos que tienes en la jornada escolar para crear este hombre nuevo que tienes que hacer. Ahí nos ha surgido todo lo de tiempo libre y el llevar a Freinet a las actividades de tiempo libre. Es decir, que una razón más para seguir a Freinet es que también anima nuestras actividades de fuera de la Escuela.

HORTENSIA. Muy en concreto, por ejemplo, a la hora de la correspondencia escolar. Que tendría un «fallo» si fuera simplemente escolar: que enseguida los chicos que se conocen a través de cartas necesitan conocerse de verdad. Este es el principal motivo de las acampadas. Y de todo lo que hacemos de tiempo libre.

AGUSTÍN. En realidad cualquier educador siempre que ha estado con sus muchachos en momentos en que no tenía obligación de estar es cuando más huella educativa ha dejado. Yo creo que el momento realmente educativo es cuando estás con los muchachos sin tener obligación de estar con ellos. En aquel momento, ellos tal vez ni lo piensan. Pero llegará un momento en que se darán cuenta, y entonces... No lo llamo agradecimiento. Lo llamo simplemente concienciación de aquel momento, que entonces mismo se convertirá en educativo. Puede ser dentro de diez años. Por eso a esta labor le doy dos objetivos. Uno, a largo plazo. Sembrar para que vayan madurando. Y otro a corto plazo: una labor más efectiva en la escuela sencillamente porque existe un contacto más personal.

HORTENSIA. En este sentido sirve también mucho para desmilitarizarte el hecho de que el chaval te conozca fuera de la escuela cuando ya no eres maestra. Esto después te ayuda mucho en el trato.

SINITE. Un asunto que me parece observar. Lo pregunto. ¿Has hablado antes de algo así como de vocación, has hablado de todo lo que sea verdaderamente educador, de momentos en los que no tendrías obligación de estar y estás. Entonces a vuestro juicio uno de los motivos profundos de ser freinetiano es que se encuentra, diríamos, en una vocación hecha, en una satisfacción, en una profesión, más que en un oficio. ¿Es esto así?

HORTENSIA. Por supuesto. Es que si no eres maestro, no tienes obligación, o por profesión, sino porque te gusta y porque la verdad te has entregado, no merece la pena serlo. Es que entonces no cabe Freinet. En un maestro que no lo sea de verdad no cabe Freinet ni nada.

SINITE. ¿Ese espíritu, esa vocación educativa, lo habéis encontrado muy definido en Freinet?

PILI. Desde luego que sí. Está debajo de lo que decía Agustín. Eso de que ese contacto le va a servir al chaval, no sabes cuánto, a la larga. Tenemos experiencia de alumnos que se han ido a trabajar a la ciudad y resulta que te siguen pidiendo contacto aquí, en la ciudad, un contacto con ellos de vez en cuando.

AGUSTÍN. Pero incluso aunque no tenga ocasión de volver a verlo. El testimonio ése que el muchacho va a ver un día que ha conocido a un hombre que se entregó por él, que no le importó nada su propia vida que estuvo con él desinteresadamente. Y eso ya le va a servir de testimonio para lo que sea.

HORTENSIA. Hasta tienen un concepto de maestro que no tenemos. Se les está viniendo abajo incluso el que les inculcan los padres.

AGUSTÍN. Creo que estamos llegando a una conclusión clara: el maestro o el educador no precisa de ninguna técnica, de ningún método, de ningún educador que haya ido delante de él en el sentido práctico.

El educador no se va a hacer nunca: o lo es ya por condición o no lo va a ser nunca. Un educador que lo es por vocación tendrá incluso unos errores, pero ya es educador. Esos errores los puede ir luego corrigiendo inspirándose en otros educadores que han vivido circunstancias similares a él. Podríamos decir que éste es nuestro parentesco con Freinet.

SINTE. Ahora bien: en vuestro caso ¿se puede hablar de todo eso de vocación, dedicación, etc., o es que llamáis así una situación de «no hay más remedio»? Dicho más claro. Habría dos posibilidades: una, la de quien no sabe hacer otro oficio y entonces tiene que pechar con lo que sea, con el método que sea, y lo llama dedicación y vocación; otra, quien realmente vive la inquietud y habla de todo eso aparte del método que emplee. ¿Qué pensáis de estas dos situaciones, en relación con vuestro parentesco con Freinet?

AGUSTÍN. Un educador que empezara en ese primer caso que dices tú ni cogería a Freinet ni cogería nada. Es posible que en nuestro grupo haya gente que esté por otras causas, pero en realidad ese tipo de hombre no coge nada. Lo tenemos claro: es el hombre apático al que todo le da de lado, incluido todo lo relativo a la Educación Moderna.

PILI. Además todo eso valdría para una escuela dedicada solamente a la instrucción. Que es mucho más fácil. Insisto: mucho más fácil. Acabas tu horario y... y se acabó.

HORTENSIA. Si es que los problemas aparecen cuando te has concienciado y cuando has sabido que tienes que hacer algo más en la escuela. El hacer la escuela tradicional es muy fácil. Y así hay mucha gente que no tiene ninguna otra preocupación de este tipo... y vive feliz. El problema viene cuando no te satisfacen ni ese tipo de escuela ni ese tipo de maestros.

AGUSTÍN. Pero eso no quiere decir que nosotros estamos muy felices de haber cogido a Freinet o que estamos muy felices por haber cogido una escuela. Nosotros tenemos en la escuela un montón de ratos malos y de ratos buenos y de todo. Ahora, yo creo que prevalece el espíritu éste de hacer algo, de que hay que tirar por algún sitio pero además conscientemente. O sea

que nosotros también con Freinet tenemos nuestros problemas. Es una situación humana que va a tener muchos fallos, en cualquier otra situación humana.

SINITE. Entonces, respecto a esta escuela tradicional ¿qué añades vosotros que añade el pensamiento y las técnicas de Freinet?

CARMEN. La tira por tierra. No le añade nada. Rechaza esa escuela donde el maestro es una autoridad y el chico se limita a memorizar y al aprendizaje.

AGUSTÍN. Claro que tampoco esto, solamente eso, es la escuela tradicional. Ni tampoco la escuela moderna es la que no memoriza nada. Yo no creo que tire por tierra a la escuela tradicional.

HORTENSIA. Pero hay un espíritu dentro que es totalmente formador, creador. Te voy a poner un ejemplo. Cuando yo estuve en mi escuela los chicos estaban muy en orden. Y si aparecía el Director, todos de pie y «aeiaatausté». En cambio ahora cuando entra el Director y todos siguen en lo que están haciendo. Es diferente. Entras en una escuela tradicional y encuentras un espíritu de orden. En mi escuela no lo hay. Lo que ya no hay es la idea del maestro que los chicos tenían: de una autoridad de miedo, y de estar mintiéndote todo el día. En cambio ahora hay libertad de expresión, no tienen miedo, se puede hablar.

CARMEN. Se toman la escuela como una cosa suya. En la escuela están en su sitio y están a gusto. Te critican incluso la postura del maestro, y seriamente. Esto te ayuda a caer en la cuenta de que el maestro se va haciendo cada día, que hace su educación con ellos, respondiéndoles y respondiendo al ambiente. La tarea de la escuela es tan suya como mía.

PILI. Otra cosa es que tampoco tú lo tengas asimilado del todo. Porque te has educado en otro ambiente. Cuenta mucho el problema entre lo que tú eres y lo que pretendes hacer.

AGUSTÍN. Insisto en que todo eso no es echar por tierra la escuela tradicional. Yo creo que hay cosas de la escuela tradicional que se siguen haciendo en la escuela moderna. Lo que ha cambiado es el espíritu. La disciplina, por ejemplo. La disciplina

na entendida en el sistema tradicional era algo garrafal. Pero la disciplina es necesaria y la escuela moderna la emplea. Pero es muy diferente el que la emplee el maestro a que se la propongan los propios chicos por sus propias necesidades. Cierto que nosotros sólo podemos decir que somos iniciadores de ese tipo de disciplina. Yo no creo que esa disciplina, autodisciplina, la hayamos conseguido hoy. Porque todo está condicionado, por ejemplo, en mi escuela, por una serie de circunstancias ambientales. En nuestro caso concreto, yo creo que hacemos un «porcentaje» bastante bajo.

HORTENSIA. De acuerdo, porque en nuestro caso concreto estamos con los niños un año. Los míos, por ejemplo, son de quinto; o sea que han vivido cuatro años antes con otro espíritu. Pero los de Marian, que están en Primero: si ese espíritu se continuara, yo estoy completamente segura de que las cosas marcharían de otro modo. El problema es que estamos con ellos un año y al año siguiente los tiene otro maestro.

AGUSTÍN. Por eso algo interesante que veo en casi todos estos educadores de la escuela nueva es que su educación la imparten en algo así como un internado. Entonces se evaden un tanto de ese otro problema del ambiente, de la familia. Nosotros en cambio pasamos cinco horas con los chicos. Luego se van a casa y, aunque tú vivas en el pueblo y ejerzas tu influencia en el ambiente educativo, no es lo mismo. Porque el pueblo tiene otra idea.

PILI. Bueno. A mí precisamente el internado me asusta para los chavales. Eso de desvincularles de su ambiente y sacarlos fuera: esto para los chavales es desclasarlos.

AGUSTÍN. En eso estoy de acuerdo. Al hablar de internado no me refiero al internado que tal vez hayamos vivido nosotros sino un internado vivido como una vida familiar que se crea dentro de la casa educativa. No le llames internado; llámale casa. Me refiero por internado a ese sistema de estar en contacto contigo. Lo que pueden hacer Milani o Neill. Claro que estos dos casos es distinto el vivir en la escuela (Neill) o el «vivir» en su casa (Milani).

SINITE. En tu caso concreto ¿qué es lo que harías tú si pudiera

AGUSTÍN. Lo que yo haría no sería un colegio sino una casa. Con un ambiente muy normal, muy familiar.

HORTENSIA. Yo creo que lo ideal no es tanto eso que estás haciendo. Lo ideal sería que, como se te queda corta la jornada laboral, la prolongases a partir de las cinco. Ya en colaboración con los padres. Entonces ya tienes que emplear las veinticuatro horas del día. Así podrías llevar la labor pedagógica sin desarraigarlos de la familia. Pero esto es una utopía.

AGUSTÍN. Algo así es lo que estoy haciendo y veo que no me da un resultado muy completo. Lo achaco a un ambiente concreto en el que el muchacho vive unas experiencias muy distintas en la escuela y en la familia. Tú puedes felicitar a un chico por el esfuerzo que ha puesto en un trabajo. Y no tanto por el resultado. Pero luego lo lleva a casa, y la apreciación ya va por el resultado y no por el esfuerzo. En mi caso estoy en la escuela hasta las siete de la tarde. No puedo tener a cien chicos, evidentemente. Esto me crea un problema ante el pueblo: tengo que coger solamente a mi grupo con el que estoy todo el día; y entonces se crea ya el problema de que «fulanito va a la escuela y hace X actividades por la tarde mientras que tal otro va también a la escuela y no las hace». Pues, aún y todo, está el que esto, por bien que funcione, no es completo. Porque si están los chicos siete horas a fin de cuentas luego van a su casa.

HORTENSIA. ¿No se solucionaría eso haciendo de los padres colaboradores?

AGUSTÍN. No te digo que sea un imposible. Pero...

SINITE. ¿Empleas las técnicas Freinet en esas horas?

AGUSTÍN. Bueno, verás. Para mí estas horas son las más educativas porque esas horas se salen de lo académico. Más o menos hago lo que yo quiero. Algunas cosas las hago porque a los chicos les gustan; y otras las hago aunque no les gusten. Pongamos por caso: hacemos dibujo, hacemos expresión; pero también hacemos dibujo lineal que no les gusta. Como yo sé que algunos de esos muchachos se van a ir a examinar un día... Es un terre

en el que no creo yo que sea muy demócrata, porque soy yo quien ha planeado las actividades. Por ejemplo, todos los días hacemos una hora de estudio de seis a siete, que no les gusta. Pero como yo veo que lo necesitan y que en su casa no pueden hacerlo (es un ambiente de pueblo), lo hacemos. Simplemente porque yo creo que hago bien. Aunque tampoco estoy del todo seguro de que hago lo que debo hacer.

SINITE. Entonces ¿a qué se reducen en vuestras escuelas las técnicas Freinet?

HORTENSIA. Yo lo hago por las tardes, porque por las mañanas estoy con otros cursos. Así los jueves hacemos toda la tarde textos libres. El texto libre lo hacen cuando quieren durante la semana, y el jueves lo presentan. Otro día de la semana se hace correspondencia. Cuando se está preparando un periódico, nos quedamos una hora más para preparar el periódico, redactarlo, pasarlo a máquina y tirarlo. Y quincenalmente los viernes, asamblea. A las asambleas les concedo mucha importancia. Primero porque a ellos les encanta; y tienen necesidad de hacerlas porque es el único rato en que se pueden expresar, pueden criticar, se escuchan unos a otros, se felicitan, se lee el cartel, proponen nuevas actividades, se critica la quincena. Se le da una vida nueva a la siguiente quincena.

MARIAN. Yo, en párvulos, hago: texto libre, pero espontáneamente. Todos los días hay una hora libre en la que ellos eligen la actividad que quieren hacer. Todos los viernes se leen los textos libres, se trabaja sobre ellos. Periódico no hemos hecho todavía porque no tienen tanta iniciativa como pueden tener los mayores; pero sí queremos hacer uno ahora a fin de curso con las mejores cosas. Correspondencia, también, con otro pueblo, nivel también de primero. Y también asamblea con su poco de crítica de lo que no les ha parecido bien, o si surge alguna cosa que les gustaría hacer o que se me ocurre a mí.

HORTENSIA. Sobre esto de las Asambleas y la creatividad. He tenido algún niño que tenía miedo a escribir textos libres. Lo noté porque se dedicaba a escribir cuentos y nada más que cuentos. En una Asamblea se le preguntó a ese niño que por qué siempre escribía cuentos. En principio él contestó que no sabía escribir

otra cosa y acabó confesando que le era más cómodo. Es de lo que inconscientemente podría ser un cierto miedo. De hecho los que se empeñan en seguir escribiendo fantasías, lo hacen

Pero han salido cosas muy interesantes. Problemas laborales, pueblo, problemas en la familia. A raíz de textos libres hizo un niño un texto libre sobre el problema laboral de las fábricas de Béjar. Como se vio que era incompleto pero interesante, los mismos chicos hicieron por equipos un estudio con encuestas y textos sobre el tema. Y tienen 10 años. A mí, desde luego me dejaron asombrada. Fueron exponiendo lo que les había dicho tal obra etc. Y, luego, indagando por qué les había dicho tal cosa...

También les mueve mucho, y les interesa, la correspondencia con el exterior. Lo que les piden otros chavales. Es motivo más que suficiente para que ellos dediquen mucho tiempo a eso. Si alguien pide, por ejemplo, información sobre la población, sobre cómo vive la gente en Béjar, o cómo son las fiestas, ellos se vuelcan en ese tema de trabajo para toda una tarde elaborando la carta. Y salen cosas fabulosas. Por ejemplo, los míos se están escribiendo con un pueblo de Cataluña. Les están pidiendo vocabulario catalán, para ir aprendiendo catalán.

SINITE. Podríamos buscar ahora un consejo, una recomendación por vuestra parte para un educador. Sea que lleve unos años de ejercicio en una escuela tradicional, o bien en una escuela un poco renovada (porque a veces son las más sensibles).

Es decir: qué se le podría indicar a tal maestro para que iniciara en las técnicas Freinet o en la renovación de la escuela

MARIAN. Yo creo que lo más importante de todo es crear un clima de confianza. Darle al muchacho muchísima confianza, seguridad de que él puede hacer lo que quiera. Una vez que el muchacho tenga seguridad, y además se lo haya demostrado a sí mismo, empezará a caminar solo. Las técnicas concretas vienen luego. O, si quieres podrían también considerarse como medios para conseguirlo. Es decir, que «viene luego» no en orden temporal, sino en importancia.

CARMEN. También le diría que como educador no se quede solo. Que intente un contacto con otros educadores. Que puede

ACIES o puede ser otra cosa cualquiera. No concebiría una educación que no se haga en equipo.

AGUSTÍN. Claro que también hay que ser realista. No digamos más de lo que nosotros hacemos. Nosotros, por ejemplo, no creo que podamos decir que lo hacemos en equipo. Nos reunimos aquí los sábados, pero de ahí a trabajar en equipo hay un abismo. Nos conocemos un poco, coincidimos en una serie de ideas, pero eso no es trabajar en equipo.

PILI. Evidentemente que hay una serie de limitaciones. Pero, por ejemplo, si yo vengo y cuento un problema, recibo una impresión, y eso me ayuda. Claro que programar por otro lado, lo que se dice programar exigiría que en lugar de treinta fuéramos menos o que estuviéramos más próximos, porque aquí estamos de un montón de lugares. En el caso de nosotros cinco tenemos con todo nuestra actividad de Tiempo Libre. Y ahí sí que hacemos equipo. Aunque también es verdad que sólo es un aspecto de nuestro trabajo de maestros.

MARIAN. En cuanto a objetivos, que es lo importante, a mí me parece que sí que trabajamos en equipo.

SINITE. Ya que le dais la mayor importancia al objetivo: ¿cuál es el objetivo más allá de caracteres e incluso de ideologías en que todos coincidirían al vivir a una técnica Freinet?

HORTENSIA. En hacer una escuela para la vida. Formar un tipo de hombre nuevo dentro del ambiente en que va a integrarse cuando salga de la escuela. La escuela es un paso previo ante la sociedad; por eso, formarle para esa sociedad en que va a vivir.